



## manuel olimón nolasco

historiador

### ALGUNAS INSISTENCIAS DEL PAPA FRANCISCO ÚTILES PARA NUESTRA TAREA EVANGELIZADORA.<sup>1</sup>

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

#### 1.- El apóstol Pedro en distintos tiempos y con diferentes nombres.

En marzo de 2005, al difundirse la noticia de la muerte de Su Santidad Juan Pablo II, me invitaron a participar en uno de esos programas más bien frívolos que la empresa Televisa trasmite por las mañanas. Ese día los conductores estaban vestidos de manera formal: los varones con saco y corbata negros y las mujeres con traje sastre oscuro. Parecía que a los directivos les interesaba proyectar una imagen más seria que la habitual.

Me hicieron una pregunta: ¿cómo podrá el sucesor de Juan Pablo II suplir una figura de tanta fuerza y carisma? Respondí: "--Cada Papa tiene su propia personalidad y es alguien indicado para los tiempos que le tocan y al irse estos desarrollando se percibe el tino de sus electores. Pero sobre todo, el pontífice, más que ser sucesor del anterior, es *sucesor de Pedro*, al primero que Jesús mismo le encomendó una misión universal". San Agustín, en referencia al ministerio petrino afirmó: "Pedro viene de piedra, no piedra de Pedro. De tal modo Pedro viene de piedra como cristiano de Cristo".<sup>2</sup> Estoy convencido, pues, de que con personalidades, cualidades y defectos diferentes, tienen la misma encomienda y misión pero están obligados a estar muy atentos a los "signos de cada tiempo".

---

<sup>1</sup> Charla en el Encuentro de Nueva Evangelización 2017 de la diócesis de Tepic. Puerto Vallarta, Jalisco, 25 de septiembre de 2017. (Bastante material para esta charla está tomada de una similar tenida en Tepic el día 4 de julio del presente año. Puede consultarse en mi página electrónica, [www.olimon.org](http://www.olimon.org)).

<sup>2</sup> *Sermón n. 295*, Migne, *Patrologia Latina* vol. 38. (Lección patrística en el oficio de lectura de la Liturgia de las Horas de la fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo, 29 de junio).

A partir de esa afirmación he comentado sobre los tres últimos Papas: "--Juan Pablo II era para verse" . (Todo mundo dice no sólo que "lo vio" sino: "él me vio"). Benedicto XVI era--y es--para leerse, y aunque sus enseñanzas son diáfanas, frutos de reflexión prolongada y profunda, en un mundo en el que los lectores son especie en peligro de extinción, permanecen desaprovechadas en su mayor parte. El Papa Francisco es *para oírse*, pues su acuñación de términos como "primerear", "cariñoterapia", la palabra "periferia" que invita a voltear la vista a donde no hay nada llamativo y frases provocadoras como "¿quién soy yo para juzgar?", "la revolución de la ternura", "cultura del descarte", "pastores con olor a oveja", "un cristiano construye puentes y no muros", "un obispo que no reza cae en la mundanidad" o "hemos hecho de la tierra un montón de basura", aunque las hayamos encontrado al leer un texto suyo, nos llegan al oído y éste es caja de resonancia para la acción o para reorientar nuestros pasos. ¿Qué tal, por ejemplo, nos ha caído: "no quiero obispos de aeropuerto" o "no quiero sacerdotes de 'Google' y 'Wikipedia'"?

## 2.- Un jesuita Papa.

Dicho lo anterior, tocaré algunos puntos que, me parece, hacen surgir su concepción dinámica del ser humano en el mundo y en la Iglesia.

En primer lugar, es fundamental reconocer su *esencia jesuita*: Francisco es jesuita por los cuatro costados. Dicho de otro modo (y no se trata de un juego de palabras), no es un *Papa* jesuita, como podría decirse un Papa franciscano, un Papa anciano o un Papa italiano, sino un *jesuita* Papa, o sea, un hombre definitivamente identificado como miembro de la Compañía de Jesús ocupa ahora la sede de Pedro.

La columna vertebral de su presencia y magisterio, pues, son los *Ejercicios Espirituales*, carta magna que San Ignacio de Loyola legó a la humanidad entera para la vida cristiana en un mundo hostil, el posterior al Renacimiento y la reforma protestante, atenta tanto a la poderosa individualidad y soledad de cada uno con su conciencia como a la urgencia de consagrar el mundo y orientarlo "a mayor gloria de Dios". Ciertas interpretaciones incompletas, por ejemplo, de sus mensajes de Navidad a la Curia romana en 2014 y 2015 y del dirigido a los obispos mexicanos en febrero de 2016, que los han considerado "regaños", no han tenido en cuenta, precisamente, que esas palabras fueron dichas dentro del estilo de los *Ejercicios*, invitación a reconocer la repercusión en la conciencia de acciones y omisiones y de la intensidad del amor de cada uno como respuesta a un amor de dimensiones infinitas que brotó del corazón abierto de Jesús en la cruz.

Huellas de este impulso espiritual las encontramos en palabras dichas por Su Santidad. Indico algunas:

1a.- Interrogarse siempre. Buscar y encontrar en todo su sentido, la finalidad, su peso, su solidez. Escuchar la voz de Dios pronunciada en el alba del mundo, al final de cada uno de los días de la Creación: "...y vio Dios que era bueno" (Gén 1). Es el "principio y fundamento" expresado por el caballero de Loyola en el lenguaje cortesano de su época: "El fin del hombre es alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y así salvar su ánima". Es la rotunda afirmación que no puede traerse a los labios sin emoción, del Concilio Vaticano II sobre el sentido del ser humano: "...El hombre, por su misma condición corporal es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador...No se equivoca...al afirmar su superioridad sobre el universo material y al considerarse no ya como partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana. Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero. A estas profundidades retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino" (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes*, n. 14). No se limita por tanto sino más bien se ensancha la dignidad y la libertad humanas al realizar todo "para mayor gloria de Dios" y al llevar como divisa: "en todo amar y servir".

2a.- Ver en todo la huella de Dios, creador, redentor e inspirador. Descubrir las semillas del Verbo presentes en toda cultura para acogerlas, potenciarlas y orientarlas. A partir de la atenta escucha de la parábola del trigo y la cizaña descubrir las rutas del pecado no por sí mismas sino porque "como la tierra reseca", pide el rocío del Evangelio. El Papa Francisco no insiste en el pecado como si fuera la violación de una ley o la huella psicológica de una culpa elaborada por uno mismo, ni siquiera como ofensas a Cristo crucificado, sino como invitación "desde lo hondo" a la misericordia y al perdón.

3a.- Seguir con la mente y con el corazón los episodios de la vida de Jesucristo a partir de la "composición de lugar": ver, oír, palpar su itinerario desde Belén a Jerusalén pasando por los parajes de Galilea y Samaria captando los "signos de esos tiempos". Asumir esos caminos antiguos como enseñanza para caminar dentro de los "signos de nuestros tiempos", nuestro propio "subir a Jerusalén" para morir y resucitar. Darnos cuenta de que el resumen de su vida es el *servicio*: "pasó haciendo el bien" (Hechos 10, 38).

4a.- "Salvar la proposición del prójimo": escuchar antes de juzgar, orar, estudiar y conocer antes de hacer planes o tomar decisiones.

5a.- Hacer de la existencia y de los ámbitos de vida espacios de diálogo. Dialogar con el propio corazón, con los cercanos, con los lejanos, en todas las instancias humanas, especialmente en donde se toman las decisiones. El ejemplo: la presencia de Pedro (así la denominó el beato Paulo VI en su visita) en la ONU, en las organizaciones europeas, en el Congreso de Estados Unidos, con jefes de Estado y de gobierno, con líderes religiosos cristianos y no cristianos. A la vez, en los márgenes del mundo: la isla de Lampedusa, los campos de refugiados en Grecia y Palestina, Ciudad Juárez, con las minorías cristianas que están amenazadas en Siria, Irak, Egipto, con las viejas cristiandades de Armenia y el Cáucaso (Georgia y Azerbaijan), en la difícil pero necesaria tarea de reconciliación en Colombia. Poco sabría el mundo de lo que en esos sitios sucede sin la palabra del Papa.

El diálogo más importante y fundamental, sin embargo, es el que se entabla con Dios en la oración, respiración del alma y antídoto del aislamiento egoísta, de la depresión que acecha, de la violencia amenazante, de la asfixia del consumismo y la "idolatría del dinero". San Ignacio en los *Ejercicios* le dio un lugar privilegiado a los "coloquios", a "charlar" con el Soberano de Cielo y tierra, que no son aspiraciones y palabras al silencio sino a la fuente del amor.

6a.- Importancia fundamental de la Eucaristía y el sacerdocio, del papel insustituible de los pastores de la Iglesia y de su ministerio, más allá de los carismas personales. La Compañía de Jesús fue clave en la reforma de la Iglesia después de la eclosión protestante pues ésta, aunque subrayó la importancia de la palabra divina, quitó a la Iglesia su tesoro máspreciado: la Eucaristía, a la que está íntimamente vinculada el sacerdocio. Muchas pinturas y esculturas de San Ignacio y de San Francisco Javier los presentan con ornamentos sacerdotales y el escudo de la Compañía del sol llameante con el nombre de Jesús en su centro apunta sin duda a la Eucaristía.

El Papa Francisco urge sobre todo que, lejos de la burocratización y la aplicación mecánica de "reglas", obispos y sacerdotes nos acerquemos a situaciones personales, únicas y a veces inusitadas. No se puede ser pastor si no se reconoce que a cada uno nos conoce y nos ama el Señor personalmente. Ha hablado de la urgencia de estar presentes en la formación de la recta conciencia moral de los cristianos y, por extensión, de los demás miembros de la humanidad. A pesar de que con el pretexto de lo "pastoral" se tiende a relegar la importancia del estudio permanente y la solidez intelectual, ésta urge en los tiempos que corren y en los que se avecinan, pues ante la invasión de una cultura "líquida", provisional y efímera, hacen falta auténticos humanistas

cristianos, "expertos en humanidad" y "conciencia crítica" de ésta. Es triste decirlo, pero en la cultura que se forja en México cada vez es menor y ya es casi insignificante la presencia intelectual y científica de algún sacerdote. No sólo en las ciudades, sino dentro de poco también en las poblaciones pequeñas, el párroco no es ya la persona con mayor cultura o a la que se acude para dirimir asuntos complejos sobre todo en las áreas de la convivencia social y familiar. Alguien podrá decir que no es ese el papel del sacerdote pero, en un tiempo de perplejidad y pluralismo desbordado, ¿no hace falta una voz sensata y madura de alguien que no exija honorarios por su servicio orientador? La raíz etimológica de *presbítero*: del griego *presbýteros*, el más anciano, o sea, el más maduro o experimentado, ha de llevarse a la vida.

7a.- En todo y sobre todo, el *discernimiento*, es decir, el reconocimiento de qué "espíritu" procede lo que pensamos, lo que planeamos y lo que la cultura dominante nos presenta como valores. Separar lo que reconocemos como proveniente del espíritu del mundo (las "tinieblas" según el apóstol San Juan) o del espíritu de Cristo (la "Luz"): "[...] Dios es luz y en él no hay tiniebla...si caminamos en la luz, como él está en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado". (1 Jn 5b-7).

En consonancia con la intuición ignaciana, Francisco subraya la tarea insoslayable de *interrogar a la conciencia*, de aprender a *discernir*, a ponderar caminos antes de actuar. La conciencia--expresó el Concilio--"[...] es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste está a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer [la ley de Dios], cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para conformarse a las normas objetivas de la moralidad". (*Gaudium et Spes*, n. 16).

### 3.- Un latinoamericano Papa.

Una vez recorrido algo de lo que he llamado *esencia jesuita*, haré correr la pluma sobre lo que llamaré su *extracción latinoamericana*.

Comienzo señalando que más que tratarse de un *Papa latinoamericano*, es un *latinoamericano Papa*: a manera de eje transversal de su sentido de la misión apostólica, están las vivencias de los *acontecimientos* (pues erramos al considerarlos simplemente *documentos*) de las Conferencias

Generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín, Puebla, Santo Domingo y sobre todo Aparecida. Al acercarnos a los documentos emitidos en su pontificado y sobre todo a la línea de fondo de sus intervenciones, encontramos la *personalización* del pensamiento de las Conferencias y cómo esa peculiar sensibilidad, que no es sólo sociológica sino teológica, ha quedado integrada al magisterio universal.

La experiencia de la Iglesia latinoamericana es la de una cultura con bases religiosas aun antes del encuentro con las antiguas Iglesias europeas (serios estudios históricos afirman la presencia de *semillas del Verbo*), con la huella de un "radical sustrato católico" (Puebla) pero con una evangelización incompleta, un laicado inmaduro sobre todo por los vestigios perdurables del clericalismo y con una dependencia creciente en lo laboral, económico y político de las hegemonías de alcance mundial. La observación de Medellín en 1968 acerca de la *pobreza* como fenómeno social se concretó en los "rostros de los pobres" dibujados en 1979 en Puebla y la reflexión que siguió adelante en Santo Domingo y en Aparecida acerca de los "mecanismos generadores de pobreza": el empobrecimiento como realidad que alcanza aun a quienes se han preparado profesionalmente, las migraciones internas dentro de los países y hacia Estados Unidos con sus elementos de trata y corrupción, están en la trama de las enseñanzas papales. No dudo que, desde su vivencia como arzobispo de una megalópolis, Buenos Aires, se sensibilizó frente a las asechanzas de la disolución, el anonimato, los tentáculos del narcotráfico y el fenómeno galopante de la secularización de la cultura, del lento abandono de las raíces cristianas. De esa vivencia, sin duda, surgió su convicción sobre la existencia de una "cultura del descarte".

Con el paso del tiempo, la mirada del episcopado latinoamericano, centrada en lo que sucedía fuera ("la actual transformación de América Latina" en Medellín, "...el presente y el futuro de América Latina" (Puebla), "nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana" (Santo Domingo)) se dirigió en Aparecida *hacia adentro*, a cuestionarse sobre el cuerpo y el alma de la Iglesia que peregrina en esta región del mundo y de la Iglesia, sobre si las masas católicas están formadas por auténticos *cristianos*, sobre el estado del discipulado, del seguimiento de Cristo vivo, de la conversión de los pastores. Por ello--y la mano del arzobispo bonaerense pesó en la redacción del documento--la ruta a seguir es la de ser "discípulos y misioneros".

#### 4.- Trazo de algunos caminos.

De esos rasgos de identidad del Papa Francisco, brotan algunos caminos que nos importan a quienes deseamos ser en verdad y no sólo como quienes usan un título, *discípulos* y *misioneros* en

un contexto de nueva evangelización. A fin de situarnos correctamente, me permito hacer dos citas fundamentales.

La primera, de la que puede considerarse "carta magna" de la evangelización comprendida como una realidad *cualitativa* íntimamente relacionada con la configuración de la cultura y no sólo como algo cuantitativo (números de comuniones, de matrimonios por la Iglesia, masas, estadios llenos, multitudes que aplauden) o histórico (hasta hace unas décadas el término *evangelización* evocaba de modo restringido los afanes apostólicos de los misioneros del siglo XVI americano o las tareas por realizar en África o Asia), la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* del beato Paulo VI: "...[Hay] sectores de la humanidad que se transforman: para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación...podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar, no de una manera decorativa como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre..."<sup>3</sup>

La segunda procede del *Documento de trabajo para Santo Domingo*: "...Con la nueva evangelización no se va a inaugurar algo totalmente inédito, algo que nunca antes se haya hecho en la Iglesia de América Latina. No la entendemos tampoco como una estrategia para sobrevivir en un mundo crítico y refractario a la fe. No es un pasajero entusiasmo emocional, no es una cruzada, no es el deseo de retornar a situaciones de cristiandad propias de otras épocas...[es] una etapa nueva de la evangelización...urgida de encarnación en los signos de nuestra época, en las nuevas circunstancias del seguimiento de Jesús y en los desafíos derivados de los problemas que hoy aquejan a nuestros pueblos"<sup>4</sup>

Intentaré trazar, a partir de lo anterior, algunas rutas que pueden resultarnos útiles:

1a.- Importancia fundamental de reconocer las periferias de nuestros ámbitos de vida, los espacios humanos descartados no sólo en la compleja geografía urbana, sino en la cultura emergente, integrada y casi esclavizada por las tecnologías que tienden a convertirse en fines siendo medios. Esta cultura tentacular aprisiona aun a quienes viven en las regiones rurales y en los asentamientos

---

<sup>3</sup> 8 de diciembre de 1975, nn. 18s.

<sup>4</sup> Nn. 437s.

de pueblos ancestrales; basta ver cómo la manera de vestir sobre todo de las jóvenes es el mismo en las grandes ciudades y en las rancherías. Detrás de las apariencias es importante auscultar en los signos de los tiempos el acceso al futuro y las posibilidades de descarte de grupos enteros, cuyas señales pueden ya percibirse en nuestras cercanías.

2a.- Importancia de disponernos, desde nuestra pertenencia al pueblo de Dios, con el dinamismo de la vida sacramental, al servicio de la humanidad sin titubeos ni planeaciones excesivas. Abandonar falsas seguridades. El Papa Francisco vislumbra a la Iglesia como un "hospital de campaña" y ha recordado que en uno con esas características "hay que curar heridas", no detenerse a revisar el grado de colesterol. El cardenal de La Habana, don Jaime Ortega Alamino, que le pidió al todavía cardenal Bergoglio sus apuntes del cónclave en el que resultó electo, vio en ellos la nota en que recordaba la comparación de los Padres de la Iglesia del Sol con Cristo y la luna con los miembros de la Iglesia: el sol de brillo intenso y propio y la luna con fases: nueva, creciente, llena y menguante y el comentario del padre Henri de Lubac, precursor del Concilio en su *Meditación sobre la Iglesia*. De esas reflexiones surgió sin duda la consideración de que hay que atender *heridas*, no *manchas*, fijarse sólo en éstas llevaría a caer en el "barniz superficial" que anotó Paulo VI como falla en la tarea de evangelizar.

3a.- Importancia de *discernir los espíritus*. ¿Hacia dónde sopla el viento del mundo?, ¿hacia dónde sopla el viento de la "porción del pueblo de Dios" y de la porción de la humanidad dentro de la que vivo?, ¿hacia dónde sopla el viento de mi vida? Y desde ahí, descubrir y trazar la ruta del *amor y la esperanza*, encontrar la alegría del Evangelio más allá del egoísmo, de la esterilidad, de la evasión y la depresión: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo".

4a.- Importancia de escuchar la voz de la tierra, de la creación: no como Caín que respondió: "¿acaso soy el guardián de mi hermano?" Somos más que guardianes, somos corresponsables del cuidado del ambiente, de la "casa común". El Papa ha hecho pública su postura en su encíclica *Laudato si* "sobre el cuidado de la casa común", que ha sido recibida de forma positiva y agradecida casi por unanimidad en todo el mundo como algo que hacía falta. Su carácter de apoyo a la necesaria conciencia de nuestros tiempos y a la toma de decisiones, es indiscutible. Uno de sus comentaristas más entusiastas en México es el doctor José Sarukhan, quien ha dedicado esfuerzos personales y dedicación científica a los problemas del medio ambiente. No obstante, me llamó la atención que en un foro organizado por el IMDOSOC (Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana) haya



manifestado una anacrónica posición, superada hace décadas en ámbitos católicos, entre *creacionismo* y *evolucionismo*. Señal de nuestra falta de diálogo con la comunidad científica.

En el siglo XIX y en buena parte del XX, la ideología dominante planteó un "progreso" de dimensiones infinitas; el símbolo de ello era una fábrica con mucho humo que salía de sus chimeneas y un ferrocarril que "a todo vapor" también arrojaba humo. En la década de 1950 y un poco más, pudimos pensar en que al llegar el 2000 todos haríamos viajes interplanetarios. Hace 22 años, en 1995, creo que se llegó a la cúspide y comenzó el descenso: tuve en ese año la oportunidad, que no podrá ya tenerla alguien, de viajar de París a Nueva York en el "Concorde" y tener en las tres horas que duró la travesía del Atlántico, experiencias inolvidables a 30,000 metros de altura, que permanecen en mi memoria visual: la curvatura de la tierra y una cascada de nubes sobre ella, los colores cambiantes del cielo en la puerta de la estratósfera y, desde luego, la suavidad a pesar de la altísima velocidad.

Hago otro comentario: Recuerdo que en diciembre de 2010 recibí una invitación para participar en una reunión en Cancún organizada por la ONU y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México en la que profesores universitarios sobre todo de naciones anglosajonas y comunicadores tratarían el punto en el que se encontraba la conciencia ecológica y el seguimiento de los resultados de las "Cumbres de la tierra". Ahí me quedó claro que existían, principalmente en el mundo desarrollado, fuertes presiones tanto de cabildeo como de utilización de recursos económicos para desprestigiar a la comunidad académica y científica que estaba trabajando en cuestiones relacionadas con el cambio climático. Esa postura apoya, por ejemplo, los "megaproyectos" hidráulicos como el proyectado canal de Nicaragua o varios en el interior de China, la obtención de petróleo y gas natural por medio del procedimiento llamado "fracking" de tremendas secuelas, los experimentos agrícolas con semillas patentadas y mutaciones genéticas y en el área de la salud con "conejiillos de Indias" humanos sobre todo en África, las presas proyectadas en el norte de Nayarit que pueden destruir un equilibrio ecológico que se ha mantenido por millones de años en las "marismas nacionales".

La atención a la ecología con énfasis en la naturaleza ha de ir más adelante: a la atención al ser humano, a la vez fruto y responsable del equilibrio natural. Hay muchos temas en esta área que dejo a los especialistas, pero no puedo dejar de mencionar la cuestión de la transexualidad, de la supuesta "voluntad libre" para una mujer que quiera ser hombre o de un hombre que quiera ser mujer, algo que ya es legal, desde julio del presente año en el estado de Nayarit. La identidad sexual es parte fundamental del orden de la naturaleza en la que el ser humano está integrado y su

quebranto no puede ser algo indiferente o sin consecuencias para el futuro de la humanidad. Existe una neta contradicción pues a veces son los mismos quienes insisten en el respeto a ese orden y casi regresan al culto pagano a la "Madre tierra" y hacen a un lado el principal eje del equilibrio de la identidad humana integral, no sólo corporal: la sexualidad. Se me ha querido explicar que así como no es posible definir "desde fuera" quién es indígena y será tal el que se autoidentifique como tal, cada uno puede autodefinir su "género" sin ninguna intervención "externa". Creo que esta explicación, como muchas otras que corren por todas partes con impunidad a pesar de su carácter absurdo, es un atentado a la racionalidad humana. Podemos decir, con la superficialidad que caracteriza a nuestra época, que "no va a pasar nada", que el modo de ser de los mexicanos está blindado frente a la ideología "de género", pero el tema no puede ser indiferente sobre todo porque ese modo de concebir a la persona humana puede formar parte, como ya en algunos países, de la enseñanza escolar para los niños y los jóvenes. A este propósito no puedo dejar de citar al maestro indiscutible sobre la Encarnación del Verbo y la dignidad del ser humano, San Ireneo de Lyon, discípulo en segunda generación de San Juan Evangelista, quien frente a los que basados en un falso espiritualismo negaban la realidad del cuerpo, exclamó: "Dios es la gloria del hombre y la gloria de Dios es que el hombre viva" y también: "Al venir el Verbo en carne traje consigo toda novedad".

Creo que los puntos que he señalado son materia de Nueva Evangelización, de alguna manera apuntan hacia áreas necesitadas del rocío del Evangelio, comenzando por quienes se identifican como católicos. De la discusión que el año de 2015 se tuvo en el Congreso del estado de Nayarit, me quedó clara la división preocupante entre lo "religioso" y lo "político" o "jurídico" que está presente en nuestras comunidades, tantas veces "religiosas" y hasta "piadosas", pero alejadas del compromiso con las realidades de este mundo, tarea sobre todo de los fieles laicos: un diputado local que defendió con vehemencia tanto el llamado "matrimonio igualitario", es decir entre personas del mismo sexo y el "cambio de género" mediante un simple trámite administrativo, me dijo: "yo soy muy católico" y subrayó su afirmación con el siguiente testimonio: "desde hace dieciocho años voy a Talpa a pie". Otra señal de nuestra falta de diálogo "con los constructores de la sociedad".

##### 5.- Las tareas de estos días.

Hemos sido convocados para entrar en el terreno del "cuidado de nuestra casa común", nuestro medio ambiente, bajo la guía inmejorable de la encíclica papal, para palpar sin miedo los alcances del deterioro del mundo que tenemos bajo encomienda no sólo, desde luego, en la naturaleza que

nos rodea sino también en el ambiente humano y en la *cultura*, entendida a la manera de *Evangelii Nuntiandi* y de *Evangelii Gaudium*, compañías naturales de *Laudato si*.

No he pretendido invadir el terreno de quienes tomarán sobre sí la reflexión concreta sobre el tema insinuado renglones atrás.<sup>5</sup> Hacia el fin de esta conversación haré unas pocas sugerencias para todos, tomadas un poco "de aquí y de allá" entre los millares de páginas que forman el acervo del magisterio papal, que espero sean útiles e inviten a reflexionar:

1.- "Ser coherentes para ser felices".<sup>6</sup>

"Para ser testigos felices del Evangelio es necesario ser auténticos, coherentes...Jesús reprendía mucho a los hipócritas, 'hipócritas', los que piensan por debajo, los que tienen dos caras...Por este camino hacemos lo que dice San Francisco: predicamos el Evangelio *con el ejemplo, después con las palabras*...Es en nuestra vida donde se debe leer el Evangelio...con los defectos que tratamos de corregir, con nuestros límites que el Señor conoce, pero también con nuestra generosidad al dejar que Él actúe en nosotros".

2.- "Quiero una Iglesia misionera, no una Iglesia tranquila".

"Salgan de ustedes mismos para anunciar el Evangelio pero, para hacerlo, deben salir de ustedes mismos para encontrar a Jesús. Hay dos salidas: una hacia el encuentro con Jesús, hacia la trascendencia; la otra hacia los demás para anunciar a Jesús. Las dos van juntas. Si haces solamente una, no estás bien. Pienso en la madre Teresa de Calcuta...No tenía miedo a nada, iba por las calles...Pero tampoco tenía miedo de arrodillarse dos horas ante el Señor...Sean valientes para rezar y para anunciar el Evangelio".

3.- "Tengan una actitud de escucha".

"Pienso que todos podemos mejorar en este aspecto: convertirnos en mejores oyentes de la Palabra de Dios para ser menos ricos de nuestras palabras y más ricos de sus Palabras. Pienso en el sacerdote que tiene la tarea de predicar. ¿Cómo puede predicar si antes no ha abierto su corazón, no ha escuchado, en el silencio, la Palabra de Dios? Fuera esas homilías interminables, aburridas, de las cuales no se entiende nada.

---

<sup>5</sup> Recomiendo, sin embargo, la lectura de mi intervención en un foro en la diócesis de Mazatlán el 15 de octubre de 2015 con el título: *Acercamiento a Laudato si* en mi página electrónica ([www.olimon.org](http://www.olimon.org)).

<sup>6</sup> Las frases que encabezan estos puntos están tomadas de una colección de textos papales: *La evangelización se hace de rodillas*, Cobel Ediciones, Madrid (3) 2015. Modifiqué muy ligeramente para los efectos de esta charla algunas frases, dejando intacta la esencia de los mensajes.

Pienso en el papá y la mamá...¿cómo pueden educar si su conciencia no está iluminada por la Palabra de Dios, si su modo de pensar y de obrar no está guiado por la Palabra?...Luego papá y mamá se lamentan: 'este hijo...'. Pero tú, qué testimonio le has dado?, ¿Como le has hablado? Pienso en los catequistas, en todos los educadores, si su corazón no está caldeado con la Palabra, ¿cómo pueden caldear el corazón de los demás, de los niños, los jóvenes..? No es suficiente leer la Sagrada Escritura, es necesario escuchar a Jesús que habla en ella...Es necesario ser antenas que reciben, sintonizadas en la Palabra de Dios, para ser antenas que transmiten..."

4.- "Ser personas con el corazón en tensión".

"Dios siempre es...el Dios de las sorpresas...y si Él no está en el centro, nos desorientamos. Ser cristiano significa ser una persona del pensamiento incompleto, del pensamiento abierto, porque piensa siempre mirando al horizonte que es la gloria de Dios, siempre mayor, que nos sorprende sin descanso...Porque somos pecadores podemos preguntarnos si nuestro corazón ha mantenido la inquietud de la búsqueda o, por el contrario, se ha atrofiado; si nuestro corazón está siempre en tensión, un corazón que no se relaja, no se cierra en sí mismo, sino que marca el ritmo de un camino que hay que seguir junto con todo el pueblo de Dios. Es necesario buscar a Dios para encontrarlo y encontrarlo para buscarlo..."

*'Dios es más grande que nuestro corazón', dijo San Juan (1a. Carta 3, 20).*

Doy término a mi intervención:

En el siglo XIX, pocos años después de consumada la independencia mexicana, en medio de una inestabilidad que parecía endémica en el país y frente a amenazas al Papa de las potencias liberales europeas y muy pronto de los Estados hispanoamericanos tomados por asalto en sus gobiernos por liberales criollos y tropicales--"pigmeos imitadores de Enrique VIII" los llamó el obispo de San Luis Potosí, don Ignacio Montes de Oca-- nuestros bisabuelos y tatarabuelos aprendieron a agregar al finalizar del rezo del rosario unas peticiones sencillas y concretas a la Virgen María. Dos de ellas por lo menos deberíamos formularlas en los tiempos que corren con abierta esperanza: "...del Papa el mejor acierto...de la nación mexicana, unión y feliz gobierno".